

STATEMENT OF BISHOP ALBERTO ROJAS ON DEATH PENALTY DEVELOPMENTS



Dear Brothers and Sisters in Christ,

As we observe Respect Life Month in our Church we are being confronted with disturbing and tragic promotion of the culture of death by government leaders. This relates to the death penalty, of which the United States is one of a minority of countries in the world that still practice it, and which our Catholic faith compels us to oppose, based on our belief in the inherent dignity of every human person.

Earlier this month we saw the barbarism and cruelty of capital punishment play out in Tennessee when attempts to kill Krista Pike by lethal injection failed and left her critically injured and perhaps permanently disabled. Then came the announcement from the federal Department of War that the execution of Nidal Hasan in December would be made a public spectacle via YouTube livestream. Thankfully, the President made a good decision to cancel the livestream. But the execution of Hasan by a firing squad will go forward.

It is important to state clearly that the murderous violence carried out by both Pike and Hasan is reprehensible and against all that we believe about the sanctity of human life. At the same time, we remember the words of St. Paul that we shall not 'repay anyone evil for evil.' (Romans 12:17). Yet, when our government leaders promote capital punishment through brutal methods and consider making it viewable to the public, an atmosphere of bloodlust and violent retribution is created. This appeals to the darkest shadows of our human nature and sin.

God asks much more of us. As people of faith and as a society traditionally grounded in Christian morality, we are called to the values of mercy and redemption. Our respect for life, which we celebrate this month, applies even to those who commit terrible acts.

Eight years ago, Pope Francis approved a revision to the Catechism clarifying that our Church opposes the death penalty in all circumstances and works with determination for its abolition worldwide. Why? In the light of the Gospel, "it is an attack on the inviolability and dignity of the human person," states the reworded paragraph 2267.

Please join me in prayer that our country will turn away from the culture of death, including capital punishment, abortion and any other taking of human life. And let us continue to be a voice for life, dignity and justice in our communities.

In the Peace of Christ,
Bishop Rojas

PRONUNCIAMIENTO DEL OBISPO ALBERTO ROJAS SOBRE ACONTECIMIENTOS RELACIONADOS CON LA PENA DE MUERTE



Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Justo cuando celebramos el Mes del Respeto a la Vida en nuestra Iglesia, enfrentamos una alarmante y trágica promoción de la cultura de la muerte por parte de líderes gubernamentales. Hablamos aquí de la pena de muerte —práctica que los Estados Unidos mantiene a pesar de ser uno de los pocos países del mundo que aún la aplican—, a la cual nuestra fe católica nos insta a oponernos, dada nuestra creencia en la dignidad inherente de toda persona humana.

A principios de este mes fuimos testigos de la barbarie y la crueldad de la pena capital en Tennessee con los dos fallidos intentos de ejecutar a Krista Pike por inyección letal, lo cual la dejó gravemente herida y tal vez discapacitada de por vida. Posteriormente, la Secretaría Federal de Guerra anunció que la ejecución de Nidal Hasan, prevista para diciembre, sería un espectáculo público que se transmitiría en vivo a través de YouTube. Afortunadamente, el presidente tomó la buena decisión de cancelar dicha transmisión. No obstante, la ejecución de Hasan por un pelotón de fusilamiento sigue en pie.

Es importante afirmar claramente que la violencia homicida perpetrada tanto por Pike como por Hasan es reprobable y contraria a todo cuanto creemos sobre la santidad de la vida humana. Al mismo tiempo, recordamos las palabras de san Pablo de no «devolver a nadie mal por mal» (Romanos 12:17). Sin embargo, cuando nuestros gobernantes promueven la pena capital haciendo uso de métodos brutales y consideran la posibilidad de que una ejecución esté a la vista del público, se genera una atmósfera de sed de sangre y retribución violenta que apela a las sombras más tenebrosas de nuestra naturaleza humana y del pecado.

Dios nos pide que actuemos de mucha mejor manera. Como personas de fe y como sociedad tradicionalmente fundamentada en la moral cristiana, estamos llamados a los valores de la misericordia y la redención. Nuestro respeto por la vida, que celebramos este mes, incluye incluso a quienes cometen actos terribles.

Hace ocho años, el Papa Francisco aprobó una revisión del Catecismo en la que se aclara que nuestra Iglesia se opone a la pena de muerte en todas las circunstancias y lucha con determinación por su abolición en todo el mundo. ¿Por qué? A la luz del Evangelio, «porque atenta contra la inviolabilidad y la dignidad de la persona», afirma la nueva redacción del párrafo 2267.

Les pido que nos unamos en oración para que nuestro país se aparte de la «cultura de la muerte» —lo que incluye la pena capital, el aborto y cualquier otra forma de acabar con la vida humana— y para que sigamos siendo una voz a favor de la vida, la dignidad y la justicia en nuestras comunidades.

En la paz de Jesucristo,
Obispo Alberto Rojas